

## Tic-Tac

Suena el despertador. Me levanto. Me ducho. Me visto. Tomo algo. Me monto en el coche. Atasco de hora y media. Llego al trabajo con el tiempo justo para recoger los recados, ordenar los papeles de la mesa y empezar a trabajar. Trabajo cuatro horas sin descanso, la única distracción será el vuelo de la mosca. Como la “comida” que me he preparado antes de salir de casa por la mañana. Sigo trabajando cuatro horas hasta la salida. Cojo el coche. Conduzco por una carretera oscura. Llego a casa y me caliento los restos del día anterior porque estoy cansado de un día de trabajo. Me acuesto. Pongo la alarma del día siguiente. Intento dormir. Suena el despertador. Me levanto. Me ducho. Me visto. Tomo algo. Me monto en el coche. Atasco de hora y media. Llego al trabajo con el tiempo justo para recoger los recados, ordenar los papeles de la mesa y empezar a trabajar. Trabajo cuatro horas sin descanso, la única distracción será el vuelo de la mosca. Como la “comida” que me he preparado antes de salir de casa por la mañana. Sigo trabajando cuatro horas hasta la salida. Cojo el coche. Conduzco por una carretera oscura. Llego a casa y me caliento los restos del día anterior porque estoy cansado de un día de trabajo. Me acuesto. Pongo la alarma del día siguiente. Intento dormir.

Hoy no suena el despertador. Me despierto con el sol que baña mi cuarto y el calor de los primeros rayos. Los gorriones y golondrinas regresan de su viaje a África para acompañar mi agradable mañana con sus melodiosas voces. El aroma del café recién hecho sale de la cafetera para dejar su olor en el pijama azul de franela. Las lluvias que inundaron las calles han dejado los campos verdes con flores que empiezan a asomar tímidamente anunciando la llegada de la primavera y el buen tiempo. Las flores que comienzan a brotar de los árboles más jóvenes decoran las calles con sus luminosos y vivos colores, para que en otoño sea el

suelo lo que esté cubierto de hojas y flores caídas de lo que antes había sido un juego de sombras de colores vivos. Las comidas en la terraza, al sol, sin límite de tiempo capaces de juntarse con la merienda, e incluso con la cena. Una cena acompañada de estrellas que brillan en la oscuridad de la noche para iluminar a los caminantes solitarios que pasean hasta largas horas de la noche para poder reflexionar sin el ruido y el bullicio de las rutinas ajenas.

Han llegado las vacaciones.



Jimena Rodríguez Hermida 2ºBach HCS